

Coherencia y perseverancia, Lenin y la fundación del movimiento comunista

*Consistency and perseverance, Lenin and the
founding of the communist movement*

José Luis Martín Ramos
Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

La respuesta de Lenin al estallido de la Gran Guerra y la quiebra de la Segunda Internacional, como consecuencia del apoyo respectivo de las direcciones de sus partidos de los países beligerantes a la guerra, fue la de concluir que se había abierto una nueva época histórica, caracterizada por la actualidad de la revolución a escala mundial y la necesidad de construir una nueva internacional obrera, vinculada al objetivo de impulsar ese proceso revolucionario mundial. Esa concepción y la confirmación fáctica de la revolución con su estallido en Rusia en 1917 fue el verdadero embrión del nuevo movimiento comunista.

Palabras clave: Lenin, guerra, revolución, Zimmerwald, comunismo.

Abstract

Lenin's response to the outbreak of the Great War and the collapse of the Second International, as a result of the support given to the war by the respective leaderships of their parties in the belligerent countries, was to conclude that a new historical epoch had opened, characterised by the relevance of the revolution on a global scale and the need to build a new workers' international, linked to the objective of promoting this global revolutionary process. That conception and the factual confirmation of the revolution with its outbreak in Russia in 1917 was the true embryo of the new communist movement.

Keywords: Lenin, war, revolution, Zimmerwald, communism.

Presentación

El 2 de marzo de 1919 se inició en una modesta sala de los tribunales del Kremlin la reunión de un congreso que tres días más tarde acordó dar por constituida la Internacional Comunista. Lo hicieron un escaso medio centenar de asistentes, que representaban o pertenecían a poco más de una treintena de organizaciones, entre las que destacaban el Partido Comunista Ruso y el Alemán, así como el Partido de los Trabajadores de Noruega, el Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco y la fracción de izquierda del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Bulgaria. La fundación de la nueva internacional fue consecuencia directa de la onda iniciada por la Revolución rusa de 1917 y reforzada por la alemana de 1918-1919; su antecedente directo estuvo en la confrontación entre los proyectos de reforma evolutiva y los de ruptura revolucionaria en el seno del movimiento obrero mundial y la aceleración de esa confrontación y la quiebra de los proyectos reformistas como consecuencia del estallido de la Primera Guerra Mundial; el impulsor y constructor del nuevo movimiento fue Lenin, sin el cual la disidencia revolucionaria no habría dado el salto de constituirse y producir toda una nueva cultura de alternativa sistémica, de pensamiento y de lucha.

Desde comienzos del siglo XX, y no solo en las organizaciones de la Segunda Internacional, se desarrolló la disyuntiva entre reforma y revolución que sobre un sustrato fundamental común tomó características diferentes en los diversos países. Ese abanico de disensiones revolucionarias se desplegó sobre cuatro líneas no paralelas sino frecuentemente interrelacionadas, que convergieron en el proceso de fundación y construcción inicial de la Tercera Internacional: la división entre reformismo, revisionista o no, y proyectos revolucionarios en

los partidos de la Segunda Internacional; el sindicalismo revolucionario que acompañó al desarrollo del sindicalismo industrial; el rechazo en el movimiento obrero al militarismo y el avance hacia la guerra como consecuencia del conflicto interimperialista; y la radicalización de una parte del incipiente antiimperialismo en China y en las colonias del Imperio británico y el neerlandés. Convergieron, pero no se integraron por entero en el nuevo movimiento revolucionario internacional. No todo el sindicalismo revolucionario lo hizo y una parte de él, que pudo estar presente en su fundación, se apartó para generar movimientos diferentes, en particular los que dieron lugar a la reactivación del anarquismo sobre base sindical. El rechazo a la guerra interimperialista, asociado habitualmente al rechazo del militarismo, tuvo lecturas diferentes, de signo pacifista o revolucionario; y participaron en él no solo elementos revolucionarios sino también reformistas, incluso revisionistas que estuvieron en contra de la formación de la nueva internacional. En los movimientos contrarios a las formas de la dominación colonial se dibujó una división entre las propuestas estrictamente nacionalistas, de autogobierno o de independencia, y las que se configuraron en términos de alternativa sistémica por la naturaleza capitalista de esa dominación. En última instancia, aunque no fuera exclusiva, la línea de mayor peso en la construcción de la nueva Internacional Comunista (IC), fue la procedente de la socialdemocracia; no en vano la herencia socialdemócrata fue la principal en la cultura política y organizativa de la IC, estableciendo un componente de continuidad, no de continuismo, a la que se sumaron las lecciones y experiencias propias de las movilizaciones revolucionarias de postguerra.

La convocatoria, el 24 de enero, del que había de ser el Primer Congreso de la In-



Congreso fundacional de la Internacional Comunista, Petrogrado, enero de 1919 (Fuente: World Socialist Web Site).

ternacional Comunista reflejó la amplitud de la disensión revolucionaria en el movimiento obrero internacional, su relativa variedad y el peso predominante de la socialdemocracia revolucionaria. Los llamados a participar correspondían a cuatro tipos de organizaciones: las ya constituidas con la denominación de Partido Comunista (el ruso y todos los de la constelación del entonces estado soviético; los formados tras la Revolución de Octubre en los estados independizados del antiguo Imperio ruso; tres de Europa occidental, el Partido Comunista de Austria, el de Hungría y el de Holanda); algunos partidos socialistas históricos que los convocantes reputaban como revolucionarios (el búlgaro^[1], el rumano, el noruego, el italiano, dos británicos y el Socialist Labor Party de EEUU) así como la Internacional Juvenil Socialista; una dece-

na de corrientes revolucionarias de la socialdemocracia, algunas claramente identificadas (la alemana del Spartakusbund —la Liga Espartaquista^[2]— la checa, la sueca, la danesa, la suiza, la del Socialist Party of America) y otras vagamente referidas como grupos o elementos revolucionarios o de izquierda (belgas, españoles, portugueses, irlandeses y japoneses); algunas organizaciones del sindicalismo revolucionario, las secciones nacionales del Industrial Worker's of World de EEUU, Gran Bretaña y Australia y el movimiento británico de los «shop-steward»; también incluyó la plataforma mixta de socialistas y sindicalistas franceses liderada por Loriot. La mayor parte de los convocados habían adoptado una posición de izquierda, revolucionaria, antes de la Revolución de Octubre e incluso an-

1.— Se referían al Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro-Estrecho, fundado en 1903 por el sector marxista de la socialdemocracia de aquel país, bajo el liderazgo de Dimitar Blagoev.

2.— Sorprendentemente no se refirió todavía al Partido Comunista Alemán, recién fundado en el congreso de unificación de los espartaquistas y el grupo de los comunistas internacionales, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919.

tes del estallido de la guerra y compartían el haber tenido como referente ideológico a la socialdemocracia alemana, primero la del Congreso de Erfurt y después aquella parte del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) que había reaccionado de manera activa contra el revisionismo, en particular la encabezada por Rosa Luxemburgo. La escandalosa respuesta de las direcciones de los partidos socialistas y los sindicatos de los países beligerantes, no solo quebró orgánicamente la Segunda Internacional, sino que puso sobre la mesa la necesidad de una nueva organización que la sucediera, sobre una base ideológica revolucionaria firme, desvinculada de las cesiones y los compromisos con el reformismo que se habían venido acumulando. Lenin no se «inventó» la Tercera Internacional, de hecho, su necesidad fue invocada también por Pannekoek y Rosa Luxemburgo en el momento del derrumbe de la socialdemocracia ante la guerra; sí fue, empero, el que convirtió el deseo genérico en una consigna concreta, el que dio forma política a su construcción.

De revolucionario ruso a revolucionario internacional

Hasta el estallido de la Gran Guerra Lenin fue, y se consideró, un miembro leal de la Segunda Internacional, el dirigente de la facción revolucionaria de la socialdemocracia rusa que se identificaba con aquella y él particularmente con el que en la primera década del siglo XX figuraba como principal referente ideológico de la izquierda marxista, Karl Kautsky. Neil Harding lo calificó como un erfurtiano ruso^[3], el socialdemó-

crata ruso que sacó las lecciones de la experiencia de la socialdemocracia alemana para configurar la del Imperio zarista, así como el punto de partida para construir su línea política revolucionaria, adaptándola a las condiciones rusas de menor desarrollo industrial —de desarrollo incipiente, aunque concentrado— y carencia de libertades políticas y abundancia de represión social y gubernamental. Fue un revolucionario ruso, específicamente ruso, a pesar de que desde 1901 hasta 1917 —con la excepción de finales de 1905 a finales de 1907— vivió en el exilio, la mayor parte en Suiza. Krúpskaia en sus memorias recuerda que desde un primer momento decidió vivir en clandestinidad en el exilio para poder mantener relaciones seguras con el interior del Imperio y desarrollar su liderazgo político en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR)^[4].

Las anotaciones de Krúpskaia sobre esa fijación en los asuntos rusos son constantes en esas memorias. Asistían, poco menos que de incógnito, a reuniones obreras, en su etapa en Londres, frecuentaban Hyde Park e iban a todos los mítines con tintes socialistas, también a algunos de iglesias cristianas disidentes, pero ni se involucraban en el movimiento obrero local ni acumulaban contactos personales internacionales. De la estancia en Munich, Krúpskaia recuerda que al único cuadro socialdemócrata alemán que veían con alguna frecuencia era a Parvus, entonces situado en la izquierda antirrevisionista del SPD, y no es descartable que el interés por los encuentros fuera mayor en Parvus que en Lenin. Tampoco llegaron a conocer lo que Krúpskaia llamó la «vida doméstica de los socialistas ingles-

3.— Neil Harding, *Lenin's Political Thought. Theory and Practice in the Democratic and Socialist Revolutions*, Londres, The Macmillan Press Ltd, dos volúmenes publicados sucesivamente en 1977 y 1981. La misma interpretación sostiene Lars T. Lih en *Lenin rediscovered. What Is To Be Done?*

In Context Leiden, Brill Academic Publishers, 2006; aunque Lih no hace ninguna mención de Harding.

4.— Nadezhda Krúpskaia, *Mi vida con Lenin*. Vilassar de Dalt, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2023.

ses» durante su estancia en Londres entre 1902 y 1903. Dio un paso adelante en su presencia internacional al incorporarse en 1905 al Buró Socialista Internacional (BSI) en representación de la facción bolchevique del POSDR, junto a Plejanov que representaba a los mencheviques; una representación que mantuvo hasta 1912 cuando, tras instalarse en Cracovia y alejarse de la sede del BSI en Bruselas, la pasó transitoriamente a Kámenev y definitivamente a Litvinov en junio de 1914. No obstante, su participación en el BSI siguió centrándose en las cuestiones rusas, de manera particular en la defensa de las posiciones bolcheviques y entre 1912 y 1914 no sólo en ellas sino en la defensa de la legitimidad de la facción bolchevique del POSDR como exclusivo representante de la socialdemocracia rusa en la Segunda Internacional.

No tuvo un gran éxito en el seno del BSI, en el que los mencheviques tenían un mayor predicamento; como sucedía también en el SPD, donde Rosa Luxemburgo era preferida como informadora de las cuestiones rusas al propio Lenin. Las relaciones con Rosa Luxemburgo oscilaron desde un reconocimiento distante como sujetos indiscutiblemente revolucionarios, con importantes discrepancias teóricas, hasta el distanciamiento con matices tormentosos en la segunda década del siglo. Desde 1903 discreparon por la concepción del partido, tanto de su forma organizativa como de la relación entre masa y partido y la función de éste en el proceso revolucionario; también sobre la cuestión nacional. Poco después se enfrentaron con aspereza a raíz de un artículo de Rosa Luxemburgo, en *Neue Zeit*, crítico con el libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás*, publicado en mayo de 1904. Lenin la replicó duramente, acusándola de haber deformado sus posiciones sin leer a fondo su texto, en el artículo «Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de Lenin

a Rosa Luxemburgo» que envió a la revista de Kautsky, pero que este rechazó publicar. Entre las deformaciones de su posición que atribuyó a Rosa Luxemburgo estaba una de las más inexactas y que más éxito han tenido en la historiografía y en la propaganda antileninista, la de «jacobinismo». Lenin puntualizó:

«Dice la camarada Luxemburgo que yo, al definir el socialdemócrata revolucionario como un jacobino vinculado una organización de obreros con conciencia de clase, caractericé mi punto de vista de una manera más aguda, quizá de lo que hubieran podido hacerlo ninguno de mis adversarios. Otra afirmación que se aparta de los hechos. El primero que habló de jacobinismo no fui yo sino P. Axelrod. Él fue quien por primera vez comparó las tendencias existentes en nuestro partido con las del tiempo de la Revolución francesa. Yo me limité a advertir que este paralelo solo era admisible en el sentido de que la división de la socialdemocracia actual en un ala revolucionaria y otra oportunista, correspondía hasta cierto punto a la división en montañeses y gironinos^[5]».

El desacuerdo sobre el conflicto en el seno de la socialdemocracia rusa los separó hasta el penúltimo momento, aunque Rosa Luxemburgo criticó claramente a los mencheviques nunca se posicionó en favor de los bolcheviques y las posiciones de ruptura de Lenin^[6]. En 1904 calificó a Lenin ante Potresov de inflexible y estrecho de miras en sus puntos de vista teóricos^[7]. Eso

5.- V.I. Lenin, «Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de Lenin a Rosa Luxemburgo» en *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, Editorial Akal, 1976, p.522.

6.- Peter Nettl, *Rosa Luxemburg*, Londres, Oxford University Press, 1969. Versión española publicada en México, Ediciones Era, 1974.

7.- Carta de Rosa Luxemburgo a Potresov, fechada el 7 de

era algo que tenía trascendencia subjetiva y objetiva, Rosa Luxemburgo se erigió a sí misma ante el SPD como el puente entre la socialdemocracia alemana y la cuestión rusa; ella misma se postuló ante Kautsky para que el SPD la mandatara como delegada del partido alemán ante el congreso de unificación del POSDR en 1906^[8].

Tras esos distanciamientos iniciales —cuyas discrepancias de fondo nunca desaparecieron— los aproximó la Revolución rusa de 1905, que propició el contacto directo entre ambos cuando Rosa Luxemburgo marchó a Varsovia a sumarse al proceso revolucionario y encontró luego a Lenin en San Petersburgo. La adaptación del POSDR al movimiento revolucionario, abriéndolo a las masas, propuesta por Lenin y su estimación positiva de la acción de masas como un momento creativo del proceso revolucionario pareció aproximarse a las posiciones de Rosa Luxemburgo; por más que subsistiera su discrepancia teórica sobre el papel del partido y la relación de éste con la clase y con el movimiento obrero. Se inició entonces un período de entendimiento básico que culminó en la participación de ambos en el Congreso de Stuttgart de la Segunda Internacional, en 1907; por más que Lenin no dejara de recriminarla una mayor implicación en la política rusa^[9]. Ésta ha-

bría de producirse, pero no en el sentido en que Lenin deseaba. En 1911 el SDKPyL^[10] se dividió por el enfrentamiento entre la organización de Varsovia, apoyada por la gran mayoría de la militancia interior en el reino de Polonia y Leo Jogiches, acusado de haberse distanciado en su exilio alemán de la realidad del interior y gobernar la organización métodos autoritarios; Karl Radek, que se había incorporado al partido en 1905, se puso de lado de la oposición del interior ante lo que Jogiches reaccionó abriéndole un exagerado juicio interno por corrupción. Paralelamente las relaciones entre Lenin y la dirección del SDKPyL se deterioraron por el retiro del apoyo financiero de esta última al portavoz bolchevique el *Sotzialdemokrat*, culminando con ello el acercamiento de Jogiches a las posiciones de Trotsky y Martov^[11]. Lenin sostuvo a la organización del interior del SDKPyL, que apoyaba a los bolcheviques, defendió a Radek contra las acusaciones que le hacía Jogiches y esperó en vano el apoyo de Rosa Luxemburgo, que se lo dio incondicionalmente a Jogiches^[12].

bros 'recibidos' y también en la sección de literatura sobre socialismo». Carta de Rosa Luxemburgo a Louise Kautsky, de 3 de junio de 1909, *Ibidem*.

10.— La Social-Democracia del reino de Polonia y Lituania, unido al POSDR en el congreso de 1906, manteniendo su propia autonomía. La dirección del partido encabezada por Leo Jogiches, con el respaldo de Rosa Luxemburgo, residía desde 1907 en Alemania.

11.— Sobre Radek sigo fundamentalmente el trabajo de Jean François Fayet, *Karl Radek (1885-1939) Biographie politique*. Berna, Peter Lang S.A, Editions, 2004. En una carta de 7 de octubre de 1910 a Marchlevsky Lenin se quejaba del comportamiento de Trotsky y Martov, Georges Adler, Peter Hudis y Annelies Laschitza (eds), ob.cit.; vol. 38, p.306.

12.— Radek fue expulsado por la dirección del SDKPyL en julio de 1912, pero la oposición del interior, constituida de hecho como nuevo partido, revisó el juicio interno a que había sido cometido y rechazó la expulsión en febrero de 1914. El estallido de la guerra mundial y la reunificación de las dos facciones polacas dejó en el olvido aquel episodio lamentable, con toques de rivalidad y desconfianza personal —Rosa Luxemburgo reconocía el valor publi-

agosto de 1904, en George Adler, Peter Hudis y Annelies Laschitza (eds):

The Letters of Rosa Luxemburg, Nueva York, Verso, 2011.

8.— Carta de Rosa Luxemburgo a Louise y Karl Kautsky, de 11 de enero de 1906, *Ibidem*.

9.— En la primavera de 1909, al tiempo que le agradecía a Rosa Luxemburgo su artículo en *Neue Zeit* crítico con la oposición de Bogdanov y Lunacharski, y le anunciaba el envío de su libreo *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin la espetó: «es una pena que escriba tan pocas veces en ruso y prefiera al rico partido socialdemócrata de los alemanes al pobre partido socialdemócrata de los rusos». Carta de Lenin a Rosa Luxemburgo de 18 de mayo de 1909, *Ibid*, vol. 38, p.237. En cualquier caso, Rosa Luxemburgo pidió a Kautski que «incluya el libro inmediatamente en los li-

El episodio sirvió para aproximar, a su vez, a Lenin y Radek, quien desde 1910 le sirvió de intermediario para publicar artículos en la prensa de la izquierda de la socialdemocracia alemana y presentó al dirigente bolchevique al grupo de izquierdas de Bremen, que incluía a JK y Anton Pannekoek^[13]. Las maniobras de Rosa Luxemburgo para frenar la entrega del dinero del POSDR confiado a Kautsky, Clara Zetkin y Franz Mehring^[14], agriaron las relaciones personales todavía más; aunque no impidieran que la mayor parte de ese dinero fuera finalmente recogido por Lenin en Berlín, en 1912, camino de su instalación en Cracovia. Lenin no era apreciado entre la elite de la Segunda Internacional, que lo consideraba un ruso intransigente. En 1910 Kautsky rechazó publicar en *Neue Zeit* un artículo de réplica de Lenin a los que sí había publicado la revista de Trotsky y Martov sobre las discusiones en el seno del POSDR^[15].

El breve período de mejora de las relaciones entre Rosa Luxemburgo y Lenin coincidió con la primera incursión de Lenin en el movimiento socialista internacional, durante el Congreso de la Segunda Internacional en Stuttgart, en agosto de 1907. Ambos habían abandonado de nuevo las tierras del Imperio zarista tras el inicio de la represión que culminó la derrota del movimiento revolucionario iniciado en 1905, se reencontraron en Alemania y en el congre-

so compartieron posiciones en los temas principales y particularmente en el debate sobre el militarismo y el peligro de guerra en Europa. Ambos rechazaron tanto la pasividad de Bebel, que no quería entrar en un debate sobre el militarismo que él mismo había cortocircuitado en el SPD por temor a una ruptura interna, como las posiciones de los franceses, cargadas de verbalismo, en particular la de Hervé y su llamada a una «huelga general de armas» para impedir el desencadenamiento de la guerra o abortar su inicio mediante una desertión en masa. La delegación rusa del POSDR, integrada por Lenin y Martov y Rosa Luxemburgo, acordaron proponer una adición final a la resolución genérica presentada por Bebel y Lenin dejó a Rosa Luxemburgo el encargo de defenderla en la tribuna del congreso. La moción, que Bebel aceptó incorporar ante el amplio recibimiento favorable obtenido, proponía:

«Si una guerra amenaza con estallar, es un deber de la clase obrera en los países interesados, es un deber de sus representantes en los parlamentos, hacer todos sus esfuerzos por impedir la guerra, por todos los medios que les parezcan apropiados y que varían y se desarrollan, naturalmente según la intensidad de la lucha de clases y la situación política general. En caso de que la guerra estallara, a pesar de ello, tienen el deber de intervenir para hacerla cesar rápidamente y el de utilizar con todas sus fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra para agitar las capas populares más amplias y precipitar la caída de la dominación capitalista^[16]».

Fue una intervención que recobraría trascendencia siete años más tarde, al an-

cista de Radek, pero lo consideraba poco menos que un bohemio inmoral— pero no exenta de las discrepancias políticas que afectaban al campo de la izquierda de la socialdemocracia.

13.— Radek fue adoptando la mayor parte de las posiciones de Lenin, a excepción de la cuestión de la autodeterminación nacional en la que mantuvo su acuerdo con Rosa Luxemburgo, coincidiendo con algunos miembros emergentes de la segunda generación bolchevique como Bujarin y Piatakov.

14.— Eran los fondos procedentes de las expropiaciones realizadas por los grupos bolcheviques en Rusia en 1907.

15.— Krúpskaia anota en sus memorias el hecho indicado.

16.— A. Del Rosal, *Los congresos obreros internacionales*, Volumen 2, Barcelona, Grijalbo, 1973, pp.31-32.



Delegados del Congreso de la Segunda Internacional celebrado en Stuttgart en 1907 (Fuente: Wikimedia Commons).

tipicar elementos fundamentales de la respuesta de Lenin al estallido de la Gran Guerra. No obstante, no tuvo una repercusión particular en aquel momento, quizás porque como anotó Nettel la guerra era entonces más una hipótesis que un hecho inminente. Lenin presentó la resolución «sobre el problema del militarismo» como «tal vez la más importante» de las que se habían debatido en el congreso^[17]. En su explicación anticipó otros argumentos de su respuesta a la catástrofe de 1914; criticando a Hervé, afirmó que: «la posibilidad de ‘responder’ a la guerra depende del carácter de la crisis que la guerra provoca. Los medios de lucha habrán de elegirse en dependencia de estas condiciones, con la particularidad de que dicha lucha no debe consistir en la simple sustitución de la guerra por la paz sino la

sustitución del capitalismo por el socialismo. No se trata de impedir únicamente el desencadenamiento de la guerra, sino de aprovechar la crisis por ella provocada para acelerar el derrocamiento de la burguesía». Lenin valoró que la resolución «si bien resulta excesivamente larga, es en cambio verdaderamente rica en ideas y señala con toda precisión las tareas del proletariado». Hizo una valoración optimista del congreso en general y la resolución Rosa Luxemburgo-Lenin-Martov en particular, en un momento en que todavía confiaba en que llegado el caso el movimiento socialista internacional cumpliría con su cometido, el que marcaba la resolución; tanto confiaba que exoneró a Bebel de toda responsabilidad en la interpretación oportunista que Vollmar había hecho de la presentación inicial de la moción del dirigente alemán, cuyo sentido cambió ciento ochenta grados por la adición final de la enmienda. En otra

17.- «El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart», en *Proletari*, 20 de octubre de 1907, ob. cit., vol. XIII, pp.69-75.

presentación de los debates y acuerdos del congreso^[18] Lenin señaló que Vollmar había aprovechado la réplica al radicalismo verbal de Hervé para dar una visión revisionista del socialismo, dejándolo todo en el mero parlamentarismo, y calificó la resolución de Bebel como «dogmáticamente unilateral, sin vida», de tal manera que «podía ser interpretada a lo Vollmar». En otras palabras, Bebel no era un oportunista, pero su pasividad su falta de concreción podía dar la ventana de oportunidad al oportunismo. La enmienda final había cerrado esa ventana y Lenin, más allá de Bebel, confiaba entonces en la mayoría de la socialdemocracia alemana y en Kautsky para que se mantuviera cerrada.

Aquella fue su única intervención relevante en las instituciones de la Segunda Internacional; en la que se sentaron unos principios que no abandonará y sobre los cuales añadió, a partir del verano de 1914, la respuesta política concreta, de agitación, propaganda y perspectivas de organización, al estallido de la guerra y la quiebra de la socialdemocracia. Tras la ruptura definitiva del POSDR en 1912, Lenin decidió instalarse en Cracovia, en las cercanías de la frontera rusa para mejorar las condiciones de ejercicio de su liderazgo en el partido. En aquellos años, desde el verano de 1912 hasta el verano de 1914 Krúpskaia escribió: «nos absorbieron casi completamente las actividades en Rusia». Eran los años de la carrera hacia la guerra y Lenin seguía ejerciendo fundamentalmente como revolucionario ruso, leal a la Segunda Internacional de la que esperaba que cumpliera con sus compromisos mínimos contra la guerra. Aunque a esa faceta de militancia específicamente local, Lenin había empezado a añadir desde 1907 en las publicaciones bol-

cheviques un creciente interés sobre cuestiones internacionales, que vertía en forma de artículos informativos con comentarios propios; en particular sobre la política de la socialdemocracia alemana, el movimiento obrero europeo, las elecciones en Estados Unidos, la revolución y la instauración de la República china y el nacionalismo irlandés.

Revolucionario mundial

Cuando estalló la Gran Guerra Lenin pasaba con Krúpskaia el verano en Poronin, un pueblo de montaña a ochenta kilómetros al sur de Cracovia. La palabra de Krúpskaia para expresar lo que sintieron fue «estupefacción», no tanto por el inicio de la guerra como por la respuesta de los partidos socialdemócratas de los países beligerantes votando los créditos de guerra o incluso incorporándose a los gobiernos de guerra, con la excepción del serbio y los «socialistas estrechos» búlgaros. En uno de sus primeros textos sobre la guerra, a finales de agosto, Lenin escribió: «Lo más penoso para un socialista no son los horrores de la guerra —siempre estamos a favor de la ‘santa guerra di tutti gli oppressi per la conquista delle loro patrie’—^[19], sino los horrores de la traición de los dirigentes del socialismo de nuestro tiempo, los horrores de la bancarrota de la internacional»^[20]. Antes de iniciar su estancia de verano Lenin seguía ocupado sobre todo en la defensa de la fracción bolchevique POSDR ante el movimiento socialista internacional y todavía se remitía a Kautsky como autoridad frente a sus contrarios; en su informe al Comité Central del POSDR, escrito entre el 6 y el 13 de julio, quince días antes del inicio de la guerra, Lenin recordó que Kautsky había

19.- Evocación de Mazzini.

20.- «La guerra europea y el socialismo internacional», escrito a finales de agosto de 1914, no publicado hasta 1929, ob. cit., vol. XXII, pp.90-93.

18.- «El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart», en *Calendario de 1908 para todos*, octubre de 1907, en ob. cit., vol. XIII pp.82-87.

calificado el folleto de Martov, *¿Salvadores o destructores?* —publicado en 1911— como «repugnante»^[21]. Aunque su inicial devoción por el austríaco había caído algunos enteros desde 1910, algo descolocado ante el rechazo del dirigente alemán a la huelga de masas como táctica revolucionaria que había supuesto la ruptura entre éste y Rosa Luxemburgo^[22]. Krúpskaia anotó en sus memorias que Lenin se había indignado ante un escrito de Kautsky en *Neue Zeit*, en 1912, rechazando que los obreros organizaran levantamientos armados y huelgas contra la guerra. En los meses anteriores a la guerra le molestó de manera particular que Kautsky no tomara partido, en el BSI, por las posiciones de los bolcheviques y viniera a coincidir con Rosa Luxemburgo que consideraba que la querrela rusa no tenía sentido político y era una mera pugna personalista; incluso llegó a calificar la actitud de Kautsky como «idiota»^[23]. A pesar de todo antes de la fatídica fecha del 4 de agosto, cuando el grupo parlamentario del SPD votó por unanimidad los créditos de guerra, Lenin continuaba esperando que Kautsky y la mayoría del SPD se pronunciara abiertamente contra el conflicto. Lenin no se creyó lo que informaba la prensa, incluso pensó por algún momento que se trataba de una intoxicación del Estado Mayor alemán^[24].

21.— «Informe al CC del POSDR e instrucciones», ob. cit., vol. XXII, p.40.

22.— Según Trotsky, citado por Nettl, Lenin dio la razón a Kautsky sobre su interpretación concreta del momento político en Alemania, pero habría sugerido que Kautsky presentara en el próximo congreso una moción señalando la naturaleza inevitable de la lucha revolucionaria en el futuro. En cualquier caso, en ese momento Lenin se abstuvo de apoyar a Rosa Luxemburgo.

23.— Carta de Lenin a Wijnkoop, fechada el 12 de enero de 1914, ob. cit., vol. XXXIX, pp.12-13. Lenin se quejaba también de que la prensa socialista alemana y especialmente *Vorwärts* boicoteaba a los bolcheviques.

24.— Ernesto Ragionieri, «Lenin y la Internacional Comunista», en *Los Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte*, Córdoba (Argentina), Cuadernos

Su decepción fue mayúscula y su respuesta, a la altura de esa decepción, que había que romper sin vuelta atrás con esos dirigentes socialdemócratas que habían avalado la guerra traicionando a la socialdemocracia y a sus acuerdos y de manera particular con el llamado «centro» —entre revisionistas y revolucionarios— liderado por Kautsky en el que a la traición se sumaba el engaño.

Lenin no estuvo en condiciones de reaccionar inmediatamente de manera pública. La policía del Imperio austro-húngaro lo detuvo el 8 de agosto, por su condición de ciudadano prominente de una nación enemiga y fue mantenido en prisión hasta que el 19 quedó en libertad gracias a la intercesión del dirigente socialista austriaco Víctor Adler^[25]. Lenin y Krúpskaia decidieron regresar a Suiza para evitar nuevas persecuciones y poder actuar sin trabas dando respuesta política a la crisis mundial que había estallado; no pudieron emprender la marcha hasta una semana más tarde y el viaje resultó lento por las constantes paradas del tren para dar paso a los convoyes militares, de manera que hasta el 5 de septiembre Lenin no llegó a Berna. No perdió el tiempo, al día siguiente se reunió con los bolcheviques establecidos en la capital suiza y empezó a desarrollar una propuesta que no era la de la Revolución rusa sino la de la revolución mundial, sugerida de manera incipiente en la resolución de Stuttgart, ahora como propuesta firme, con consecuencias tácticas y organizativas. Paralelamente emprendió la reactivación del periódico *Sotsial-Demokrat*, cuyo último número se había publicado en diciembre de 1913 en París, y pasó a publicarlo en Ginebra, a partir del 1 de noviembre de 1914.

de Pasado y Presente, nº 43.

25.— La intervención de Adler se produjo a instancia de Krúpskaia. Adler convenció a las autoridades imperiales que Lenin no era un enemigo y que su enemigo era precisamente el Imperio zarista.

La reunión de Berna produjo un primer documento de posición de los bolcheviques elaborado por Lenin, «Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea», conocido posteriormente como «Tesis sobre la guerra», que fue difundido tanto entre las secciones bolcheviques en el exilio como en el interior de Rusia, así como enviado a la Conferencia de Lugano mantenida entre el Partido Socialista Suizo y el Partido Socialista Italiano el 27 de septiembre. Tras ese proceso de debate Lenin elaboró en octubre una segunda versión ampliada, con el título de «La guerra y la socialdemocracia en Rusia» a modo de «Manifiesto del Comité Central del POSDR» que fue publicado en el número que significaba la reaparición del *Sotsial-Demokrat*. En esos textos Lenin marcó su posición ante la gran guerra y la socialdemocracia. La caracterizó como guerra imperialista, rechazando que por ello pudiera haber ninguna razón para defenderla ni proporcionarle el más mínimo apoyo ni siquiera mantener una actitud pasiva; condenaba sin paliativos a todas las direcciones socialdemócratas y de la misma manera lo hizo con quienes, como Kautsky, pretendiendo estar contra la guerra racionalizaban su «comprensión» hacia los motivos de los dos bandos esperando que el conflicto fuera una locura pasajera. Todas esas posiciones habían producido la «bancarrota» de la Segunda Internacional. Frente a la guerra propuso —en la línea de las resoluciones de la Segunda Internacional entre 1907 y 1912— desarrollar una campaña contraria, en primer lugar propagandística, también y en lugar destacado hacia las tropas, «sobre la revolución socialista y la necesidad de dirigir las armas no contra los propios hermanos, los esclavos asalariados de otros países, sino contra los partidos reaccionarios y burgueses de todos

los países»^[26], y de denuncia absoluta del «chovinismo» y del «patriotismo», específicamente contra los dirigentes de la Segunda Internacional. Sobre ésta precisó que su «bancarrota» no era la del socialismo sino la del oportunismo^[27]; «había que «reconocer francamente esta bancarrota y comprender sus causas para poder organizar una nueva unión socialista más firme»^[28] a lo que añadió que «las tareas del socialismo en la actualidad no pueden ser cumplidas, y una real unidad internacional de los obreros no puede ser lograda, sin una decisiva ruptura con el oportunismo»^[29]. Lenin focalizará esa ruptura en el rechazo a Kautsky y su posición, avalada en el SPD por una parte importante de la antigua izquierda antes del estallido de la guerra representada por Haase copresidente del partido junto con Ebert, tras la muerte de Bebel: «Kautsky es ahora el más dañino [...] Los oportunistas son un mal evidente. El ‘centro’ alemán, encabezado por Kautsky, es un mal oculto»^[30]. Su decepción respecto a la socialdemocracia alemana era absoluta: «Hasta ahora la socialdemocracia alemana era la autoridad principal: ¡ahora es el modelo de lo que no debe hacerse!»^[31]. En aquel primer otoño de la guerra Lenin decidió que su acción política, su voluntad de liderazgo, no podía circunscribirse al ámbito de la socialdemocracia y el movimiento obrero del Imperio ruso; se estaba convirtiendo en un

26.- «Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea», ob. cit., vol. XXII, Akal, p.88.

27.- La calificación de «bancarrota» no fue original de Lenin, estuvo en los medios de comunicación de la guerra desde el principio esgrimido por la prensa de derechas como la demostración del fracaso del socialismo.

28.- «La guerra y la socialdemocracia de Rusia», ob. cit., vol. XXII, Akal, p.109.

29.- Ibidem, p.110.

30.- Carta a Shliápnikov, de 17 de octubre de 1914, ob. cit.; vol. XXXIX, p.164.

31.- Carta a Shliápnikov, de 21 de octubre de 1914, ob. cit.; vol. XXXIX, p.168.

revolucionario internacional, con voluntad de liderar de manera efectiva el salto que propugnaba, de la misma manera que había liderado hasta entonces a los bolcheviques. Un resumen del «Manifiesto del Comité Central» fue publicado por el periódico socialistas de izquierda *Le Sentinelle* de la población suiza de La Chaux-de-Fonds, el 13 de noviembre y Lenin y sus colaboradores enviaron traducciones a la prensa francesa, alemana e inglesa; por otra parte, Lenin instó a Shliápnikov a intervenir en el Congreso del Partido Socialista Sueco, a cuyo representante del ala izquierda, Höglund, había conocido en 1910. En sus memorias Krúpskaia escribió: «Así, poco a poco se iba desplegando la acción internacional de los bolcheviques»^[32].

La formulación de la respuesta a la guerra y de la creación de la «nueva unión socialista» era incipiente y habría de desarrollarse en los meses siguientes; lo que resultó definitivo fue la respuesta al «oportunismo», ante el que exigió no solo rechazo y condena, sino ruptura orgánica, incluyendo en él a Kautsky y las posiciones «centristas», consideradas en lo sucesivo como las más dañinas para la recomposición del internacionalismo revolucionario. A renglón seguido concretó la línea ante la Gran Guerra. En un breve apunte suelto, sin fecha, pero correspondiente a septiembre mientras circulaba el texto de las «Tesis» Lenin enunció que «la única consigna proletaria justa es la de transformar la actual guerra imperialista en guerra civil. Tal transformación surge de todas las condiciones objetivas inherentes a la actual catástrofe bélica y solo mediante la agitación y la propaganda sistemática en esta dirección podrán los partidos obreros cumplir las obligaciones que asumieron en Basilea»^[33]. Insistió en ello en una de sus

cartas al enlace con las organizaciones bolcheviques en el Imperio ruso: «La dirección de nuestra labor (una labor tenaz, sistemática, tal vez prolongada) en el espíritu de convertir la guerra nacional en guerra civil: he ahí lo esencial. En qué momento debe producirse esta transformación es otra cuestión, que ahora no está clara. Habrá que dejar que este momento madure y ‘hacerlo madurar’ sistemáticamente [...]. Nosotros no podemos ni ‘prometer’ guerra civil, ni ‘decretarla’, pero estamos obligados a trabajar en esa dirección»^[34]. El texto dejaba claro que la transformación era una línea política concreta, por el momento de agitación, propaganda y organización, y que no se trataba de lanzarse a ninguna aventura insurreccionalista prematura. Pero esa línea era lo que separaba la reacción revolucionaria ante la guerra de la reacción patrioterista y de la reacción oportunista que aceptaba la tesis de la «defensa nacional» supuestamente como mal menor.

Aquel mes se debatió en el exilio socialdemócrata ruso el referente de La Comuna, como ejemplo de transformación de una guerra entre naciones en guerra civil; Martov se hizo eco de ello en *Golos*^[35], rechazándola al considerar que si la socialdemocracia alemana hubiese «lanzado el grito de guerra de la Comuna revolucionaria» se habría aislado de las masas y Lenin apuntó en su «Plan para el folleto ‘La guerra europea y el socialismo europeo’» su discrepancia, de nuevo, con Martov mediante signos de sorpresa e interrogación: «¿aislarse de las amplias masas populares?»^[36]. Lenin

32.- N. Krúpskaia, ob. cit. p.249.

33.- Obras Completas, vol. XXII, p.113.

34.- Carta a Shliápnikov, de 17 de octubre de 1914, ob. cit.; vol. XXXIX, pp.165-166.

35.- «La Verdad», publicado entre septiembre de 1914 y enero de 1915, sustituido a partir de enero de 1915 por *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra), bajo la dirección de Trotsky, con participación en ambos de Martov.

36.- «Plan para el folleto ‘La guerra europea y el socialismo europeo’», apuntes en esquema escrito en septiem-

pronunció finalmente la consigna de manera pública en su artículo «La situación y las tareas de la Internacional Socialista» también publicado en el número del 1 de Noviembre de *Sotsial-Demokrat*^[37] en él ratificó el referente de la experiencia de La Comuna de París como precedente histórico y como argumento de autoridad ideológica y política, que resultaba más potente que su pretensión, algo forzada, de que las mociones del Congreso de Stuttgart y de Basilea habrían señalado implícitamente tal consigna. Por otra parte, rechazó una vez más la posición de Hervé —en 1907— de negarse a prestar el servicio militar y la huelga contra la huelga por improductivas —«son una simple tontería»— y propuso en cambio desarrollar entre las tropas una intensa propaganda, aprovechar las contradicciones de clase que seguían existiendo en la situación de guerra, para avanzar en esa dirección. No estaba proponiendo un insurreccionalismo prematuro, ninguna aventura que pudiera agravar todavía más la situación del movimiento obrero, como le acusaron sus oponentes; incluso previó que la consigna no fuera de aplicación inmediata, sino una consigna de época, de la época del imperialismo y su consecuencia intrínseca, la guerra: «La bandera proletaria de la guerra civil, si no hoy, mañana —si no durante la guerra actual, después de ella— si no en esta guerra...»^[38]. Finalmente, la resolución de la «Conferencia de las secciones del PODR en el extranjero» el 4 de marzo de 1915 argumentó la razón de la consigna y su proceso inicial de aplicación:

«La espantosa miseria de las masas pro-

bre-octubre de 1914; el folleto no se llegó nunca a escribir, ob. cit., vol. XXII, pp.94-101.

37.- «La situación y las tareas de la Internacional Socialista», ob. cit., vol. XXII, pp.125-131.

38.- «La situación y las tareas de la Internacional Socialista», ob. cit., vol. XXII, p.130.

vocada por la guerra tiene que engendrar estados de ánimo y movimientos revolucionarios. La consigna de la guerra civil debe servir para generalizar y orientar esos sentimientos y movimientos [...] Como primeros pasos para transformar la guerra imperialista actual en guerra civil, hay que señalar:1) la negativa absoluta a votar los créditos de guerra y renuncia a integrar los gobiernos burgueses; 2) la ruptura total con la política de ‘tregua nacional’^[39]; 3) la creación de una organización ilegal dondequiera que los gobiernos y la burguesía supriman las libertades constitucionales al proclamar el estado de guerra; 4) el apoyo a la confraternización entre los soldados de las naciones beligerantes en las trincheras y 5) el respaldo a cualquier tipo, en general, de acciones revolucionarias masivas del proletariado»^[40].

En paralelo a esa elaboración política de la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil, Lenin concretó su propuesta de la nueva «unión socialista». El citado «Plan para el folleto ‘La guerra europea y el socialismo europeo’», incluyó su idea de una nueva internacional, a la que asignó con minúsculas el número de tercera, considerando, frente a las propuestas publicadas en *Golos* de reconstituir una internacional «liberada de tráfugas» que no habría de incluir a toda la anterior y sí solo a quienes se opusieran decididamente a la guerra o hubieran chalanado en nombre de la unidad con quien la habían defendido. En «La situación y las tareas de la Internacional Socialista» pronunció su invocación «La Segunda Internacional ha muerto ¡Viva la Tercera Internacional!», que habría de excluir no solo a los «tráfugas» sino

39.- Adoptada por los sindicatos en el Reino Unido, Bélgica, Francia, Alemania y Austria-Hungría.

40.- «La Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero», ob. cit., vol. XXII pp.254-255.

también a los oportunistas y emitió su conocido juicio sobre el papel cumplido por la Segunda como organizador de las masas proletarias en el período pacífico del capitalismo y el papel que habría de cumplir la Tercera: «organizar las fuerzas del proletariado para la ofensiva revolucionaria contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países por la conquista del poder político y por la victoria del capitalismo»^[41]. Para entonces Lenin no estaba solo, Anton Pannekoek había publicado en la prensa socialista suiza una serie de artículos, el 20, 21 y 22 de octubre bajo el título de «La bancarrota de la internacional», en los que compartió la tesis del fin de la Segunda Internacional por su capitulación ante el nacionalismo y la necesidad de «una nueva Internacional Obrera, más firmemente fundada, más fuertemente organizada, más poderosa y más socialista que la que pereció»^[42]. Lenin se hizo eco inmediatamente de una propuesta que no solo compartía, sino que se había propuesto impulsar: «El único que ha dicho la verdad a los obreros, aunque no con plena voz, no con suficiente habilidad, es Pannekoek cuyo artículo hemos enviado a usted»^[43]; aunque eso no impidió que Lenin reconociera una importante diferencia con Pannekoek: «Pannekoek tiene razón: la Segunda Internacional ha muerto definitivamente. La mataron los oportunistas y no el ‘parlamentarismo’, como dijo el torpe de Pannekoek»^[44]. Gerber, biógrafo de Pan-

nekoek, sostuvo que éste fue el primero en postular la idea de una nueva internacional; la cuestión de quien fue primero no pasa de ser una anécdota académica, aunque Lenin no lo hiciera público formalmente lo había considerado en septiembre. Puede ser que ambos sacaron cada uno por su cuenta la conclusión del fin de la Segunda y el advenimiento de una nueva internacional. En cualquier caso, lo fundamental es que Pannekoek lo concibió en términos casi retóricos y no llegó a desarrollar ninguna acción, ninguna política activa para llegar a ello; a diferencia de Lenin que sí lo hizo.

El 4 de marzo de 1915 la Conferencia de las secciones del POSDR bolchevique en el extranjero incluyó en su resolución, redactada por Lenin, un apartado específico sobre el objetivo de la Tercera Internacional, reiterando que sería una «ilusión peligrosa reconstituir una Internacional Socialista de verdad, sin deslindar totalmente posiciones en el plano orgánico con los oportunistas»^[45]. Lenin insistía en reconocer la bancarrota, contra Kautsky que la negaba y consideraba que la Segunda Internacional se reharía al acabar la guerra; y en concebir la Tercera a través de la ruptura con los oportunistas y no mediante ningún tipo de concesión, compromiso y mucho menos «amnistía» con quienes se habían involucrado en las políticas de guerra o habían contemporizado pasivamente con ellas. La concepción de la nueva internacional, el camino para llegar a ella y qué hacer entretanto si se tardaba en constituir quedó fijado en el capítulo tercero del folleto *El socialismo y la guerra*, escrito entre julio y agosto de 1915 de cara a la celebración de la Conferencia Socialista Internacional en Zimmerwald que había de empezar el 5 de septiembre; vale la pena en este caso hacer una cita extensa:

45.– «La Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero», en *Sotsial-Demokrat*, el 29 de marzo de 1915, ob. cit., vol. XXII, pp.252-258.

41.– «La situación y las tareas de la Internacional Socialista», ob. cit., vol. XXII, pp.130-131.

42.– John Gerber, *Anton Pannekoek and the Socialism of Workers' Self-Emancipation, 1873-1960*, Dordrecht, Boston y Londres, Kluwer Academic Publishers y Amsterdam, International Institute of Social History, 1989, p.109.

43.– Carta a Shliápnikov, de 27 de octubre de 1914, ob. cit., vol. XXXIX, p.174.

44.– Carta a Shliápnikov, de 31 de octubre de 1914, ob. cit., vol. XXXIX, p.177.

«Según nuestra opinión, la Tercera Internacional debiera fundarse precisamente sobre esta base revolucionaria. Para nuestro partido no existe el problema de si es oportuna la ruptura con los socialchovinistas. Ya lo ha resuelto de manera irrevocable. Para él solo existe ahora el saber si ello es realizable en un futuro cercano a escala internacional. Ni qué hablar que para hacer realidad la organización marxista internacional es preciso que en los distintos países exista disposición a crear partidos marxistas independientes. Alemania, por el país donde el movimiento obrero es más antiguo y poderosos, tiene importancia decisiva. El futuro dirá si ya han madurado las condiciones para crear la nueva internacional marxista. Si es así, nuestro partido ingresará con alegría en esa Tercera Internacional, depurada de oportunismo y chovinismo. Si no es así, dirá que esa depuración exige todavía una evolución más o menos larga. Y entonces nuestro partido constituirá la oposición extrema dentro de la antigua internacional, hasta que se cree en los diferentes países la base necesaria para una comunidad internacional de los obreros que se sitúe en el terreno del marxismo revolucionario. No sabemos, ni podemos saber, cómo se desarrollarán las cosas en los próximos años en el plano internacional. Pero lo que sabemos a ciencia cierta y de lo que estamos firmemente convencidos es que nuestro partido en nuestro país, entre nuestro proletariado trabajará sin desmayos en la dirección anotada y que toda su actividad diaria hará que se cree la sección rusa de la internacional marxista»^[46].

Contra las habituales interpretaciones de que Lenin estaba promoviendo una escisión inmediata y generalizada, una ruptura

desde arriba del movimiento socialista internacional, está más que clara la puntualización que él mismo le hizo a Wijnkoop en el verano de 1915, y que la historiografía y la literatura de divulgación han pasado olímpicamente por alto: «Claro está que no exigimos la división inmediata de tal o cual partido, por ejemplo, en Suecia, Alemania o Francia. Es muy posible que más tarde se presente un momento más propicio para esto (por ejemplo, en Alemania). Pero sí debemos exigir indefectiblemente, por principio, la ruptura total con el oportunismo»^[47].

No se podía avanzar mucho más en la propuesta de una Tercera Internacional: había de ser un proyecto nuevo, no continuador, también en su objetivo histórico en el asalto al capitalismo; una internacional marxista revolucionaria, que rompiese abiertamente con el oportunismo; se constituiría sobre la base de la formación de partidos independientes, partidos nuevo de acuerdo con el nuevo objetivo; la formación de esos partidos marcaría el proceso de maduración para su constitución orgánica; y en ese proceso de formación Lenin, leal a sus raíces ideológicas y políticas, consideraba a Alemania como el escenario decisivo, como si esperase un nuevo Erfurt revolucionario. En el momento en que Lenin escribió *El socialismo y la guerra*, el contexto del desarrollo de ese proceso de gestación era la Gran Guerra, ella y su respuesta por parte del movimiento obrero. No se podía adivinar el futuro y no lo hacía, incluso se dispuso a considerar un proceso largo con reveses iniciales —entonces los bolcheviques se considerarían «oposición extrema» dentro del movimiento general— pero esa había de ser la orientación desde el momento presente, como lo era la expectativa de la revolución mediante la transformación de

46.– *El socialismo y la guerra*, capítulo III, «El restablecimiento de la Internacional», ob. cit., vol. XXII, p.436.

47.– Carta de Lenin a Wijnkoop, datada después del 24 de julio de 1915, ob. cit., vol. XXXIX, p.239.

la guerra imperialista en guerra civil. En el verano de 1915 se trataba de apoyar el «fermento revolucionario que comienza» de impulsarlo mediante la consigna de la revolución y la guerra civil, y la adopción de las medidas organizativas para ello^[48]. Un fermento que veía en las dispersas reacciones contra la guerra, de los que señalaba en su folleto: las de Alemania, Rusia, los «tribunistas» de los Países Bajos^[49], la facción antimilitaristas de la socialdemocracia sueca (Höglund), el Partido Socialista Italiano, una parte del Partido Socialista Británico y quién sabe si también en Francia esperando Lenin que las cartas de protesta que Vaillant había recibido de afiliados socialistas contrarios a la guerra fueran la punta de un iceberg que desconocía.

El movimiento de Zimmerwald, esperanza y frustración del primer intento

La principal consecuencia de la relación establecida al comienzo de la guerra por el Partido Socialista Italiano y el Partido Socialista Suizo, fue la decisión de impulsar una conferencia internacional de grupos contrarios a la guerra. Aunque el partido suizo no se implicó formalmente el principal organizador de la propuesta fue su principal dirigente Grimm, y su escenario la localidad suiza de Zimmerwald. Lenin recibió con reticencia el anuncio de esa con-

vocatoria, escaldado por la reciente experiencia de la Conferencia Internacional de Mujeres reunida en Berna entre el 26 y el 28 de marzo. Secundado por Inés Armand y Krúpskaia, principales organizadoras de la conferencia, había puesto esperanzas en que ese encuentro supusiera una primera ruptura pública de envergadura con la Segunda Internacional; pero la posición de Clara Zetkin, presidenta del Buró Socialista Internacional de Mujeres y miembro de la izquierda del SPD, impidió aquella resolución^[50]. Por otra parte, Kautsky estaba impulsando una campaña para minimizar la división en la Segunda Internacional y las consecuencias del comportamiento de sus dirigentes y pretender una recuperación de la unidad en torno a la consigna de la consecución de una paz que calificaba de justa y democrática. Alertado por esa campaña de Kautsky, Lenin rechazó las invitaciones de *Nashe Slovo* a llegar acuerdos unitarios con los mencheviques y el Bund, sobre el hecho de su rechazo común a la guerra^[51]; para él no era suficiente, la unidad había que conseguirse sobre un programa revolucionario que no permitiera volver a caer en posiciones oportunistas ni abonar la ilusión de que pudiera conseguirse una «paz justa» sin derribar al capitalismo imperialista. No obstante, a la vista de que la propuesta de la conferencia de Zimmerwald avanzaba se sumó al proceso con el concurso en Suiza de Radek y buscando fuera de Suiza el apoyo en particular de los «tribunistas» neerlandeses.

48.- Carta de Lenin a Wijnkoop, datada entre el 19 de junio y el 13 de julio de 1915, ob. cit., vol. XXXIX, pp.231-232.

49.- El término se refiere al sector de izquierda del Partido Socialista Obrero neerlandés (SDAP) encabezado por Herman Gorter y David Wijnkoop, que en octubre de 1907 empezaron a publicar el periódico *De Tribune*. En 1909 fueron expulsados del partido y pasaron a formar una organización propia, el Partido Social Demócrata (SDP), que fue reconocido por la Segunda Internacional, con el apoyo de Lenin y los bolcheviques. Philippe Bourrinet, *Alle origine del comunismo dei consigli. Storia della sinistra marxista olandesa*, Graphos, Génova, 1995.

50.- «La lucha contra el socialchovinismo» en *Sotsial-Demokrat*, 1 de junio de 1915, ob. cit., vol. XXII, pp.291-296. Lenin interpretó que «las delegadas alemanas tenían una resolución clara en todo sentido por consideraciones que se refieren exclusivamente al ritmo de desarrollo de la lucha contra el chovinismo dentro de un único partido, su propio partido».

51.- «El problema de la unificación de los internacionalistas», en *Sotsial-Demokrat*, 1 de mayo de 1915, Obras Completas, vol. XXII, pp.279-283.

Lenin y Radek habían mantenido una relación intermitente antes de la guerra, en la que aparecían sus acuerdos sobre la voluntad revolucionaria de ambos así como sus desacuerdos sobre la cuestión nacional y la función y configuración del partido^[52]; ahora iban a establecer una relación prácticamente continuada en la que los desacuerdos se mantuvieron pero primó su acuerdo sobre la impulsión de un nuevo movimiento que ambos querían revolucionario. A finales de la primavera de 1915 iniciaron esa nueva relación impulsada por el interés común: el de Radek de conseguir una organización que le avalara para poder participar en la conferencia que se anunciaba y el de Lenin para que Grimm invitara por fin a los bolcheviques a asistir, cosa que todavía no había hecho, según Lenin de manera deliberada^[53]. Lenin le comunicó a Radek que los bolcheviques irían si los invitaban, pero que había que «unir previamente a la ‘izquierda’ es decir, a los partidarios de la acción revolucionario contra sus propios gobiernos» esperando que, aunque no eran más que una minoría conseguirían el apoyo final de las masas^[54]; por lo que preguntó a Radek si sería posible conseguir la adhesión de «algunos izquierdistas alemanes contra Kautsky y Cía, para un programa de este tipo». Radek constituyó un puente directo con el grupo izquierdista del SPD de Bremen y reforzó las relaciones iniciales que Lenin había tenido con los «tribunistas» a los que había defendido en el seno del BSI antes de la guerra^[55]. Hasta ese momento,

Lenin había estado aislado en el seno del movimiento socialista internacional, perjudicado por las posiciones ambiguas de Kautsky y Rosa Luxemburgo sobre el conflicto interno de la socialdemocracia rusa y también por su propia dedicación casi absoluta a la política del POSDR antes del estallido de la guerra. Ahora, cuando de su dimensión de revolucionario ruso estaba saltando a la de revolucionario mundial le era imprescindible romper ese aislamiento, multiplicar sus relaciones, difundir más allá de la prensa rusa — fundamentalmente la propia prensa— su propuesta de revolución y de internacional revolucionaria. El movimiento de Zimmerwald constituyó su pista de despegue, aunque con un movimiento lento y vacilante.

Tras contactar con Radek, Lenin se dirigió a Wijnkoop instándole a que el POSDR bolchevique y el SDP, en tanto que independientes, pudieran elaborar «un programa para la revolución y, para empezar, presentasen una declaración conjunta en la conferencia, habida cuenta de que los ‘izquierdistas alemanes’ no eran lo bastante fuertes como para oponerse a quienes como Kautsky y Bernstein —‘pequeñas almas sucias’— más que probablemente pudieran aprovechar la conferencia «para engañar una vez más a las masas con ayuda de un «radicalismo pasivo»^[56]. La reunión preparatoria para la celebración de la Conferencia Socialista Internacional, en Berna el 11 de julio, a la que Zinoviev asistió en representación de los bolcheviques, no les fue favorable. Sus propuestas de abrir la invitación solo a los grupos revolucionarios y de tomar en consideración si «¿era posible una internacional en común con los socialchovinistas? (la base principal de la Tercera

cartas anteriores ni posteriores hasta la de junio-julio de 1915.

56.– Carta de Lenin a Wijnkoop escrita entre el 19 de junio y el 13 de julio 1915, ob. cit., pp.231-233.

52.– J. F. Fayet, *Karl Radek...*

53.– Carta de Lenin a Radek, escrita después del 19 de junio de 1915, ob. cit., vol.39, pp.228-230.

54.– *Ibidem*, p.229. Lenin escribió en la carta: «los holandeses + nosotros + los alemanes de izquierda + 0, y esto no estaría mal, porque más tarde ¡no será cero, sino todos!».

55.– La correspondencia de Lenin registra una carta a Wijnkoop desde Cracovia el 12 de enero de 1914, de respuesta a la que le dirigiera el neerlandés, pero no hay

Internacional)» no fueron aceptadas^[57]; por el contrario, Grimm lideró el acuerdo mayoritario de una invitación amplia a todos los que se opusieran a la guerra, incluyó a los centristas como Kautsky y Haase y los pacifistas franceses como Merrheim. Lenin reprochó a Radek que no hubiera sido menos comprensivo hacia Grimm, le pidió que «arreglara» una reunión en privado con alguien de la izquierda alemana^[58] y reforzó la instancia a Wijnkoop para llevar a cabo la elaboración de una declaración internacional de principios, lo antes posible, antes de llegar a la conferencia^[59]. El esfuerzo de Lenin con los «tribunistas» fue en vano porque éstos se negaron a acudir a la Conferencia de Zimmerwald precisamente porque se había aceptado la participación en ella de los «centristas»; una muestra del radicalismo algo sectario que más tarde habría de dar problemas en los inicios de la Internacional Comunista. Lenin mantuvo, por el contrario, la decisión de asistir y de presentar en ella una declaración de la izquierda con los puntos básicos de: declaración de la guerra como guerra imperialista, transformación de la guerra en guerra civil, es decir la orientación de una respuesta revolucionaria activa ante la guerra, e impulso de una Tercera Internacional. Tampoco consiguió presentar la declaración que quería y la tuvo que pactar con Radek, rebajando algún tono.

57.– Olga H. Gankin, H.H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War. The Origin of the Third International*, Stanford, California, Stanford University Press, 1940, reimpresión en 1976.

58.– Carta de Lenin a Radek de 15 de julio de 1915, ob. cit., vol. XXXIX, pp.235-236. Grimm, situado en posiciones de izquierda a comienzos de la guerra había acogido a Radek y le había facilitado su colaboración en la prensa socialista suiza; fue derivando hacia posiciones de compromiso con el «centrismo», pero Radek no quiso romper políticamente con él hasta el último momento.

59.– Carta de Lenin a Wijnkoop, fechada después del 24 de julio de 1915, ob. cit., vol. XXXIX, pp.237-240.

Basándose en los recuerdos del sueco Nerman, Fayet sostiene que Radek se opuso a incluir la propuesta de la Tercera Internacional y finalmente la mayoría del pequeño grupo de la izquierda revolucionaria que se estaba configurando, en una reunión inmediatamente antes del encuentro en Zimmerwald, decidió descartar esa inclusión: Lenin y Zinoviev se habían quedado solos frente a Berzin, Borchardt, Höglund, Nerman, Platten y Radek^[60]. No obstante, precisar esa disidencia concreta presenta un problema: la Obras Completas de Lenin incluyen un primer «Proyecto de Resolución de los socialdemócratas de izquierda en la primera conferencia socialista internacional» escrito el 26 de julio y un segundo escrito antes del 2 de septiembre^[61], con el título de «Proyecto de Resolución de la izquierda de Zimmerwald», que podrían corresponder a la propuesta inicial de Lenin y a la finalmente aprobada por el grupo. No obstante, las diferencias entre ambos textos son nimias, generalmente de forma y solo hay una de fondo que se refiere al concepto del «derecho de las naciones»^[62] y en ninguno de los dos textos hay ninguna alusión a una nueva internacional. Como quiera que fuese, el hecho es que el incipiente grupo de izquierda no presentó ninguna propuesta formal de constitución de una Tercera Internacional a la Conferencia de Zimmerwald desarrollada del 5 al 8 de septiembre; aunque sí lo planteó Lenin en

60.– J. F. Fayet, *Karl Radek...* pp.180-181. Berzin representaba a la socialdemocracia letona; Borchardt pertenecía a la dispersa izquierda alemana y publicaba un periódico disidente en Berlín, *Lichtstrahlen* (Rayos de luz); Höglund y Nerman pertenecían al Partido Socialista Sueco; Platten al suizo y Radek a sí mismo y al SDKPyL.

61.– Ob. cit., vol. XXII, pp.373-386 y 453-456, respectivamente.

62.– En la primera versión Lenin escribía: «contra toda forma de opresión y desigualdad en los derechos de las naciones» y en la segunda indicada: «contra todas formas de opresión y desigualdad de las naciones».



Lenin con Ture Nerman y Carl Lindhagen en el exterior de la estación Central de Estocolmo, en abril de 1917 (Fuente: Wikimedia Commons).

su intervención el día 7, infructuosamente. Por lo demás la izquierda quedó en absoluta minoría integrada por 8 de los 38 asistentes a la conferencia: Lenin y Zinoviev, del POSDR bolchevique, Jan Berzin, de la socialdemocracia letona, Höglund y Nerman, de la sueca, Platten de la suiza, Julian Borchardt, del SPD y Radek, por el SDLyP. La minoría no era solo cuantitativa: solo los suecos representaban una posición importante en partido de la primera línea de la socialdemocracia; Platten estaba en minoría frente al líder de la socialdemocracia suiza, Grimm —protagonista principal de la convocatoria y de la reunión— alineado con Kautsky; Borchardt era un verso suelto en la socialdemocracia alemana aunque desarrollaba una intensa actividad de propaganda en Berlín; Berzin y Radek pertenecían a organizaciones menores de la Segunda Interna-

cional, aunque este último hubiese estado vinculado antes de la guerra a la izquierda del SPD. Sus propuestas de considerar que la alternativa a la guerra imperialista era la revolución socialista y de exigir el rechazo al voto de los créditos de guerra fueron desestimadas. Su condición minoritaria impidió que ninguno de los ocho fuera elegido miembro de la Comisión Socialista Internacional, presidida por Grimm, que había de actuar como organismo de coordinación del movimiento.

La intervención del grupo de izquierda pudo marcar en parte el tono y los temas de debate y obligar a un texto de compromiso —a partir de un borrador presentado por Trotsky— en el que en el nivel declarativo se recogían formulaciones de la izquierda (guerra imperialista, codena de la participación gubernamental y el voto de los cré-

ditos de guerra) sin rebasar lo que ya se había aprobado en los congresos de Stuttgart (1907) y Basilea (1912) de la Segunda Internacional; pero no se tomaba en consideración ningún proyecto de acción concreta, más allá de instar en abstracto a la lucha por la paz. El grupo de izquierda votó finalmente a favor del manifiesto, y se resignó a presentar una declaración particular en la que se manifestaba la discrepancia sobre esa última cuestión: «ninguna declaración clara sobre los métodos de lucha contra la guerra». Krúpskaia anotó que Lenin había regresado del encuentro irritado y agotado, por lo que necesitó varios días para recuperarse. A pesar de ello, Lenin decidió hacer una lectura positiva del encuentro en términos de «un paso adelante»^[63]. Lo que más valoró Lenin fue la formalización de la corriente que habían encabezado él y Radek en la conferencia como el grupo de «La Izquierda de Zimmerwald», con una reunión de los ocho al día siguiente y la elección de un buró de coordinación integrado por Lenin, Zinoviev y Radek. No fue un grupo compacto, entre Lenin y Radek existían algunas diferencias y la más importante no era sobre la cuestión nacional, aunque resultara la que produjo más fricciones públicas, sino la que se refería a la vía y el método para la construcción de una nueva internacional y, vinculado a esa cuestión la de la relación con el sector mayoritario del movimiento de Zimmerwald liderado por Grimm y los que ocupaban una posición intermedia tanto dentro del movimiento (Trotsky, Martov y el Grupo Internacional del SPD)^[64]. Para

Lenin el objetivo a seguir era la constitución de formaciones independientes de los partidos que se mantenían en la línea del apoyo a la guerra o la aceptación de cualquier posición de defensa patriótica y aceptarían la consigna de la revolución, y no la de la paz, para poner fin a la guerra; y la Izquierda de Zimmerwald había de orientarse hacia ese objetivo tanto empujando a él a las oposiciones de izquierda a la guerra en el seno de los partidos socialistas como empujando al movimiento de Zimmerwald a la adopción asimismo de una plena independencia con respecto a la Segunda Internacional, lo que en esos momentos equivalía al rechazo del Buró Socialista Internacional. Lenin proponía que el movimiento de Zimmerwald, o cuando menos la Izquierda de Zimmerwald, fuera el embrión efectivo, no solo declarativo sino ideológico, político y organizativo de la Tercera Internacional. Radek no compartía esa posición, no estaba convencido de que el momento fuera de ruptura, mantenía en la medida de lo posible la relación con Grimm y aún más con quienes, como Trotsky, podían tener coincidencias puntuales en la denuncia de la guerra y la consideración de una salida revolucionaria pero no compartían la construcción de una nueva internacional.

Esa diferencia crucial para el desarrollo de la Izquierda de Zimmerwald, se puso de manifiesto en el episodio de la publicación de la que había de ser la revista teórica del grupo *Der Vorbote* (El Precursor) cuyo lanzamiento fue gestionado por Radek y la neerlandesa Henriette Roland-Holst, quien fue la que proporcionó su financiamiento con

63.- El *Sotsial-Demokrat* de 11 de octubre de 1915 publicó dos artículos escritos por él: «Un primer paso» y «Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915», en ob. cit., vol. XXIII, pp.15-24.

64.- Sobre la rivalidad entre Lenin y Radek, J. F. Fayet, *Karl Radek...* Para una mayor explicación de los conflictos internos en el Movimiento de Zimmerwald y en la Izquierda de Zimmerwald, Robert Craig Nation, *War on war.*

Lenin, the Zimmerwald Left, and the Origins of Communist Internationalism. Durham-London, Duke University Press, 1989 y Olga H. Gankin y H. H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War. The Origins of the Third International*, Stanford, California, Stanford University Press, 1940. El libro de Gankin y Fisher tiene el interés añadido de incluir fragmentos de los informes elaborados por Zinoviev sobre las reuniones del movimiento de Zimmerwald.

fondos neerlandeses. Mientras que Lenin la concibió como una revista portavoz de la Izquierda de Zimmerwald, Radek y Roland-Holst la plantearon en su primer proyecto en octubre-noviembre de 1915 como una revista de la «izquierda internacional» con Roland-Holst y Pannekoek como responsables principales —editores en jefe— y Lenin, Radek, Trotsky y el neerlandés Van Ravestejn como coeditores; además se contemplaba la participación de un amplio arco de colaboradores que incluía a Mehring, Clara Zetkin, Borchardt, claramente situados en esa izquierda pero también a Grimm e incluso al francés Merrheim, que en el espectro político del movimiento de Zimmerwald se situaba en la derecha. Fue significativo que Trotsky aceptara subrayando el carácter moderado y amplio del proyecto^[65]. Esta primera propuesta no prosperó por cuanto Roland-Holst acabó sumándose a la posición de Lenin de que la revista representara a la Izquierda de Zimmerwald, lo que acarrió la retirada de Trotsky del consejo editorial y el distanciamiento de Grimm y Clara Zetkin. Fijada la identificación de la revista con la Izquierda de Zimmerwald, los conflictos internos en el grupo promotor se mantuvieron, aumentados por la eclosión pública del debate sobre la cuestión nacional que habría de tener acogida en la revista, a punto de salir a mediados de enero de 1916. Radek insistía en dejar la puerta abierta a que la revista pudiera ser portavoz de la izquierda internacional y maniobró con la ayuda de Roland-Holst para reformular el consejo de redacción manteniendo a Pannekoek y a la neerlandesa como editores en jefe, pero reduciendo la categoría de colaboradores a los hasta entonces considerados coeditores: Lenin, Zinoviev —que había sustituido a Trotsky— Van Ravestejn y él mismo. La protesta de Lenin se salvó

temporalmente con el compromiso de Roland-Holst de que el grupo bolchevique seguiría teniendo una posición destacada, de manera que la revista que había publicado un número en enero pudo hacerlo de nuevo en abril. Pero el intento de publicar una revista teórica portavoz de la Izquierda de Zimmerwald acabó como el rosario de la aurora poco después, cuando Roland-Holst la abandonó para dedicarse por entero a la política interna del socialismo neerlandés^[66] y los bolcheviques acabaran publicando su propia revista teórica *Sbornik Sotsial-Demokrat* (Cuaderno Socialdemócrata) aquel mismo verano. El episodio de *Der Vorbote*, dejó en evidencia las diferencias internas en el seno de la Izquierda de Zimmerwald, que solo se soslayaron al final de 1916 ante la definitiva evolución de Grimm hacia posiciones de justificación del defensismo patriota y de acercamiento al Buró Socialista Internacional. La Izquierda de Zimmerwald tenía dos importantes problemas: agitó el movimiento, pero nunca consiguió superar su condición minoritaria y en esa situación las diferencias entre Lenin y Radek, entre los bolcheviques y los polacos del SDKPyL, frenaron el acercamiento de quienes consideraron que el grupo estaba demasiado mediatizado por el enfrentamiento entre rusos y polacos.

No obstante, a pesar de las diferencias internas, la perspectiva de una segunda conferencia del movimiento en 1916 activó a Lenin con la esperanza de conseguir en esta dar un segundo paso que pudiera ser definitivo o como mínimo importante. La Comisión Socialista Internacional al

65.– R. Craig-Nation, *War on war...*

66.– Henriette Roland-Holst, que se había mantenido como oposición interna en el Partido Obrero Socialdemócrata (SDAP) de los Países Bajos lo abandonó en 1915 para constituir una efímera Liga Socialista Revolucionaria. En la primavera de 1916 se fusionó con el Partido Social Demócrata (SDP) de los tribunistas y Roland-Holst se volvió en su nuevo partido.

tiempo que anunció la perspectiva de esa segunda conferencia acordó crear una «comisión ampliada» para organizarla, lo que abrió la posibilidad de que el POSDR bolchevique tuviera presencia en la coordinación del movimiento. Inmediatamente acordó enviar como representante a Zinoviev^[67] y propuso incluir en el orden del día de las sesiones de la comisión ampliada: «a) vinculación entre la lucha por la paz y la acción revolucionaria de las masas, o lucha de clases revolucionaria del proletariado; b) autodeterminación de las naciones y c) vinculación entre el socialpatriotismo y el oportunismo»^[68]. Después de haberse quedado casi sólo en Zimmerwald Lenin no incluyó en esa propuesta ninguna mención sobre una nueva internacional. Sin embargo, los acontecimientos en Alemania de comienzos de 1916 le proporcionaron nuevos estímulos para ello.

A comienzos de aquel año la disidencia interna en el seno del SPD aumentó, en paralelo a las primeras manifestaciones de alguna importancia de la clase trabajadora alemana contra la guerra. Lenin que no había conseguido atraer a los «tribunistas» neerlandeses como aliados efectivos mediante la participación en Zimmerwald, vio ahora la posibilidad de que ese eje pudiera constituirse con la izquierda alemana, algo que, desde el primer momento, en 1914, había considerado como una opción fundamental, y casi indispensable, para la fundación de la nueva internacional. En diciembre de 1915, 44 diputados del SPD liderados por Haase votaron en contra de los créditos de guerra, sumándose a la decisión que anteriormente habían tomado Karl Liebknecht y Otto Rühle y, tras ser excluidos de la

fracción del SPD en el Reichstag, una parte de ellos encabezado por Haase y Ledebour con la participación de Bernstein constituyeron en marzo de 1916 un grupo parlamentario propio, bajo la etiqueta de «Grupo de Trabajo Socialdemócrata». En ese activado clima de disidencia, el 2 de enero de 1916 tuvo lugar una reunión de miembros de la oposición de izquierda del SPD en la que participaron Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht Franz Mehring, así como representantes de los grupos de Bremen (Henke, Knieff) Hamburgo y Berlín^[69]; en aquella reunión se manifestaron dos orientaciones: la del Grupo Internacional encabezado por Rosa Luxemburgo —quien empezó a publicar tras la reunión sus Cartas de Espartaco, de donde derivó el nombre con el que en adelante se conoció al grupo— que seguían de cerca la evolución de Kautsky, Haase y Ledebour, el «centro» del SPD; y la de los representantes de Bremen y Hamburgo que, en sintonía con Lenin, lamentaron que no se tomaran acuerdos concretos de lucha y no se rompiera decididamente con los centristas. Las diferencias se agrandarían en el transcurso de 1916, pero las tesis aprobadas en la reunión de enero no solo enfatizaron lo que ya habían empezado a considerar cuando se constituyó en 1915 el Grupo Internacional —la necesidad de una nueva internacional— sino que la previeron como la organización fundamental del proletariado, constituida en secciones nacionales sometidas a la obligatoriedad de los acuerdos bajo pena de expulsión, sacando la lección de la histórica inoperancia de la Segunda Internacional. Pocos días después, el 12 de enero, Otto Rühle publicó en

67.– «A la Comisión Socialista Internacional», escrito después del 25 de septiembre de 1915, ob. cit., vol. XXIII, pp.480-485. Inés Armand y Lenin serían sus adjuntos y sustitutos en su caso.

68.– *Ibidem*, p.482.

69.– P. Nettl, «Rosa Luxemburg»; para la presencia de los representantes de Bremen y Hamburgo, Gerhard Engel, «The International Communist of Germany. 1916-1919», en Ralf Hoffrogge. Norman Laporte, *Weimar Communism and Mass Movement.1918-1933*, Londres, Lawrence and Wishart, 2017.

Vorwärts un artículo en el que argumentaba que era inevitable la división en el SPD:

«Supongamos que la mayoría continúa manteniéndose a lo largo de la guerra. ¿Ha de subordinarse, pues, la minoría y soportarlo todo, sin importar si los principios y las decisiones solemnemente invocadas son arrojados por la borda y los intereses de la clase obrera sufren el más grave daño? La subordinación a la voluntad de la mayoría, de acuerdo con la práctica democrática, era aconsejable e inobjetable, siempre y cuando se esperara una corta duración de la guerra y la pronta celebración del congreso del partido. Tal como están las cosas ahora, esto ya no es concebible. Se producirán grandes acontecimientos políticos, se tomarán decisiones que son de la mayor importancia para el proletariado. ¿Debería la minoría dejarse eliminar para observar con calma e inactividad cómo la política mayoritaria —en su convicción— causa los peores estragos? ¿O acaso no tiene más bien el deber, independientemente de los imperativos formales de la disciplina, de intervenir y hacer política activa en su interés? Hacer esta pregunta es responderla afirmativamente [...] Por supuesto, es difícil familiarizarse con la idea de una división del partido. Es una lucha que exige grandes sacrificios. Pero, en última instancia, el partido no es más que el instrumento para la realización del socialismo, para la lucha por la democracia. Lo principal es y sigue siendo el socialismo. Me conozco libre de toda culpa por haber deseado o promovido frívolamente la escisión en el Partido, por lo que todas las acusaciones e insultos que se me lanzan no me afectan. Pero respiraré aliviado cuando se complete la separación. Sólo entonces, estoy convencido, será posible de nuevo una lucha clara y decidida por los objetivos del socialismo»^[70].

70.- Otto Rühle, «Zur Parteispaltung» (Sobre la división

Pudieron ser las novedades que llegaban de Alemania las que llevaron a Lenin a recuperar todas sus propuestas, no en vano en su respuesta al folleto de Rosa Luxemburgo «La crisis de la socialdemocracia», Lenin recordó aquel paso de Rühle^[71] y a comienzos de febrero redactó una nueva propuesta de orden del día cuyo segundo punto consideraba la «unificación internacional de los socialistas que se oponen a la guerra y al nacionalismo»^[72]. Lenin y Zinoviev defendieron su propuesta en la reunión ampliada en Berna, entre el 5 y el 8 de febrero, con un resultado agridulce. Se aceptó un orden del día para la segunda conferencia del movimiento que recogía en parte las posiciones de la Izquierda de Zimmerwald respecto a considerar de manera concreta la movilización contra la guerra, pero también debatir, como proponía Grimm, un encuentro con el BSI de cara a la reunión de una conferencia de los partidos socialistas de los países neutrales para presionar en favor de la paz^[73]. Pero se rechazó de manera absoluta considerar la cuestión de «la organización internacional del proletariado»^[74].

del partido), *Vorwärts*, escrito el 12 de enero de 1916 y reproducido en el Marx Archive y en alemán, <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/ruehle/1916/01/12.htm> (consultado 1 de abril de 2024).

71.- Es un paso atrás comparado, por ejemplo, con el histórico artículo de Otto Rühle en *Vorwärts*, de 12 de enero de 1916, donde el autor, franca y abiertamente, demuestra que es inevitable una división del Partido Socialdemócrata de Alemania en «El folleto de Junius», escrito en julio de 1916 y publicado en octubre de 1916 en *Sbornik Sotsial-Demokrata*, ob. cit., vol. XXIV, p.428.

72.- «Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la segunda conferencia socialista», ob. cit., vol. XXIII, p.205.

73.- El orden del día era el siguiente: 1) Informes; 2) Lucha por el fin de la guerra; 3) Posición del proletariado sobre la cuestión de la paz; 4) Agitación y propaganda: acción parlamentaria, acción de masas; 5) La convocatoria del Buró Socialista Internacional y el 6) Miscelánea, O.H. Gankin, H.H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War...*

74.- También se rechazaron otras dos propuestas de Lenin y Zinoviev: táctica en la lucha contra el imperialismo y la cuestión de la libre determinación de las naciones.

En su informe Zinoviev señaló de manera particular el rechazo de los delegados alemanes a la propuesta de una Tercera Internacional: el de Hoffmann, representante del grupo Haase-Ledebour en términos de oposición absoluta: «tiene tanto miedo a la Tercera Internacional y a la escisión como al fuego»; el de Berta Thalheimer, que lo era del grupo Espartaco, que aceptaba la idea genérica de una nueva internacional, pero no quería entrar en ninguna concreción sobre su constitución, posición que encontró el apoyo de Martov: «demasiado pronto». Si en Zimmerwald la ausencia de los «tribunistas» debilitó las posiciones de la izquierda, en 1916 la expectativa de que ésta creciera significativamente y pudiera competir por el liderazgo del movimiento con Grimm y la mayoría zimmerwaldiana, se frustró por la posición adoptada por la izquierda alemana. Ante el endurecimiento de las posiciones del grupo de Haase y Ledebour, con el pleno apoyo de Bernstein y Kautsky, contra el voto de los créditos de guerra y el apoyo a la «paz social» impuesto por los sindicatos y la derecha del SPD, el grupo Espartaco se situó en una posición que de hecho significó su subordinación en la práctica a la dinámica del centro; era congruente con las posiciones de Rosa Luxemburgo cuyo objetivo era la agitación y la movilización, no la organización que consideraba producto final de aquella, pero a final de cuentas el freno a la organización no benefició a la movilización de masas y sí puso a los espartaquistas a rebufo de Haase y Kautsky, en una posición de oposición interna extrema. La conferencia de marzo del grupo Espartaco acordó que «el objetivo no es la división ni la unidad, ni el viejo partido ni el nuevo partido, sino la reconquista del partido desde abajo, mediante la rebelión de las masas, que deben tomar la organización y los medios en sus propios manos, no con palabras, sino con el hecho de

la revuelta»^[75]. La progresiva compactación del grupo centrista, con una incomparablemente mayor incidencia en el seno del SPD que el grupo Espartaco, atrajo a su órbita práctica a la incipiente izquierda revolucionaria, a excepción de los grupos radicales de Bremen y Hamburgo. Estos últimos, liderados por Knief consideraron desde el verano de 1916 «la posibilidad y la necesidad de establecer una organización independiente para el socialismo proletario, la formación de un partido socialista que represente la política de la izquierda radical por primera vez»^[76]; expulsados del SPD en diciembre de 1916 actuaron a partir de entonces de manera independiente, primero bajo la etiqueta de «Partido Socialista Internacional de Alemania» y desde noviembre de 1918, en el inicio de la revolución alemana, como Comunistas Internacionales de Alemania. El Grupo Espartaco se mantuvo vinculado a la oposición centrista, y la siguió también cuando ésta tras ser expulsada del SPD —no antes— se constituyó en USPD (Partido Socialista Independiente de Alemania) el 6 de abril de 1917.

La segunda conferencia del movimiento zimmerwaldiano desarrollada entre el 24 y el 30 de abril en Kienthal, con la participación de 44 delegados, aunque elevó el tono de la crítica a la guerra tampoco resultó concluyente a la hora de tomar resoluciones prácticas. Lo que más valoraron Zinoviev y Lenin fue el rechazo a entrar en el juego del Buró Socialista Internacional, a considerar la Conferencia Socialista Internacional como un sustitutivo del BSI en tanto éste no pudiera reunirse de manera suficientemente representativa, como de hecho defendía Grimm; aunque, muy a la

75.- R. Craig Nation, *War on war...* p.116.

76.- Gerhard Engel, «The International Communist of Germany. 1916-1919» en Ralf Hoffrogge. Norman Laporte, *Weimar Communism and Mass Movement. 1918-1933*, Lawrence and Wishart, Londres, 2017, p.34.

manera de los comportamientos de la Segunda Internacional, a pesar de que la gran mayoría de los asistentes eran contrarios a entrar en interlocución con el BSI, se estableció una resolución de compromiso que dejó en manos de la Comisión Socialista Internacional tomar la decisión pertinente si llegara el caso de una invitación formal por parte del BSI. Zinoviev en su informe señaló que se había dado un nuevo paso hacia adelante, pero seguía sin conseguirse que el movimiento de Zimmerwald se convirtiera en el embrión de la Tercera Internacional; de hecho, Hoffmann afirmó de manera tajante, en respuesta a la izquierda, que «no somos una Tercera Internacional»^[77]. Lenin también quiso ver en público el vaso medio lleno y escribió a Shliápnikov que la conferencia había supuesto avances en la firma del manifiesto por los diputados franceses presentes, en la resolución crítica al BSI y en el apoyo que en las cuestiones esenciales —que no citó en la carta— le habían dado Berta Thalheimer y Ernest Meyer del grupo Espartaquista. De 8 votos en 1915 la Izquierda de Zimmerwald había pasado a 12 en 1916. Sin embargo, el avance era pírrico: de los cinco nuevos apoyos conseguidos, uno era el del francés Gilbeaux que solo se representaba a sí mismo, Platten, Nobs y Robmann eran todos ellos del Partido Socialista Suizo y el del serbio Klasteróvich era quizás el más representativo, pero lo era de una pequeña formación. La Izquierda seguía siendo claramente minoritaria y la gestión del movimiento a través del Comité Socialista Internacional seguía en manos de Grimm. Por otra parte, en la reunión de Kienthal se evidenció de nuevo la competencia entre Lenin y Radek, agravada por las recientes polémicas y por el hecho de que Lenin esta vez sí se hizo con el liderazgo claro del grupo mediante el apoyo

de los recién incorporados. En la práctica el movimiento entró en declive a partir de entonces. La Izquierda de Zimmerwald languideció igualmente, con diferencias entre Lenin que empezaba a dar por concluida la experiencia y Radek y Zinoviev que consideraban que todavía podía ser motor de arranque de la nueva internacional; aunque dada su posición minoritaria y todavía marginal en el seno del movimiento socialista internacional que pudiera llegar a serlo dependía de como evolucionara la izquierda del SPD en Alemania. El protagonismo que la disidencia adquirió en la Conferencia Nacional del SPD del 21 de septiembre de 1916 alentó otra vez nuevas esperanzas de que por fin se constituyera en formación independiente, en un nuevo partido revolucionario yendo más allá de su condición de oposición interna^[78]. Sin embargo, una vez más el eje Haase-Ledebour-Kautsky decidió no dar ese paso y los espartaquistas lo siguieron hasta que fue la dirección del SPD la que decidió la formación de un partido diferente en la primavera de 1917 al expulsar a su oposición de centro e izquierda. Para entonces la situación europea, la de la guerra y la del movimiento obrero había cambiado. La Revolución rusa dejó atrás los ritmos lentos del movimiento de Zimmerwald.

La Tercera Internacional. Necesidad y consecuencia de la onda revolucionaria

Lenin había empezado a dar por acabada la experiencia de Zimmerwald-Kienthal a comienzos de 1917, decepcionado por la derrota del sector suizo de la Izquierda —Platten, Nobs— ante Grimm que seguía dando pasos de acercamiento hacia el BSI e impidió que el Partido Socialista Suizo suscribiera las posiciones de la Izquierda

77.– R. Craig Nation, *War on war...* p.140.

78.– R. Craig Nation, *War on war...* pp.149-151.

de Zimmerwald. Este era un paso atrás y la demostración de la debilidad de la minoría zimmerwaldiana^[79]. A mediados de febrero de 1917 Lenin escribió a Kollontai: «A mi manera de ver, la derecha de Zimmerwald ha enterrado ideológicamente a Zimmerwald: Bourderon y Merrheim votaron en París en favor del pacifismo, y también Kautsky el 7 de enero de 1917 en Berlín; también Turati (¡el 17 de diciembre de 1916!) y todo el partido italiano. «¡Esta es la muerte de Zimmerwald!»^[80]. La sentencia lo repitió en una nueva carta a la Kollontai, muy poco antes del estallido de la Revolución rusa: «Las noticias de los periódicos hablan de un congreso de jóvenes convocado en Suecia para el 12 de mayo con el fin de crear un nuevo partido «sobre los principios de Zimmerwald». Pues debo reconocer que esta noticia me inquieta y me indigna especialmente. «¡Zimmerwald está claramente en bancarrota, y de nuevo una buena palabra hermosa sirve para encubrir la podredumbre! La mayoría de Zimmerwald —Turati y Cía, Kautsky y Ledebour, Merrheim— todos se han pasado a la posición del socialpacifismo, condenado tan solemnemente (¡y tan infructuosamente!) en Kienthal»^[81]. Días después el inicio de la revolución en el Imperio zarista abrió una nueva etapa en la concepción de la Tercera Internacional, el referente había dejado de ser el movimiento de oposición a la guerra

y la perspectiva de promover una movilización revolucionaria contra ella; ahora se trataba de proyectar esa movilización ya consumada en el extremo oriental de Europa, que Lenin no concibió, desde el primer momento, como una revolución local, rusa, sino como la primera manifestación de la revolución mundial, de la época de la revolución mundial abierta por la Gran Guerra.

El movimiento de Zimmerwald fue sobreviviendo a duras penas y esta es una historia final que no pertenece a la gestación de la Internacional Comunista, la que sería la Tercera, el inicio del movimiento comunista^[82]. En las *Tesis de Abril*, Lenin incluyó la fundación de la nueva internacional sin partir del movimiento zimmerwaldiano; como en otras cuestiones encontró la oposición de Zinoviev y no pudo conseguir que a su regreso los bolcheviques asumieran por completo su propuesta. Como siempre no la abandonó y ante la convocatoria de una tercera conferencia del movimiento de Zimmerwald, que sería la última, insistió en que lo que tocaba hacer era convocar una conferencia internacional de la izquierda para crear la Tercera Internacional^[83]. Lenin tenía la convicción, pero no tenía la autoridad para imponerse por fin y llevar a cabo su proyecto. La Revolución rusa, el desenlace del proceso iniciado en marzo con el derrocamiento en noviembre del Gobierno provisional por la coalición de bolcheviques y socialistas revolucionarios de izquierda, y la constitución del Estado soviético, no solo le dio a Lenin esa autoridad, sino que hizo patente la necesidad de la nueva organización internacional para llevar adelante el proceso de revolución mundial que la rusa había iniciado. La rea-

79.- Fayet explica el desarrollo del conflicto interno en el Partido Socialista Suizo que, no obstante, sirvió para la reconciliación entre Lenin y Radek. El 22 de enero Lenin escribía a Inés Armand que el jueves anterior había ido «rápidamente hasta el otro extremo de la ciudad a ver a Radek», y el 30 de enero que «mantenemos, cosa que usted jamás habría esperado, una gran amistad, como siempre en contra del 'centro'» ob. cit., vol. XL, pp.20 y 26 respectivamente.

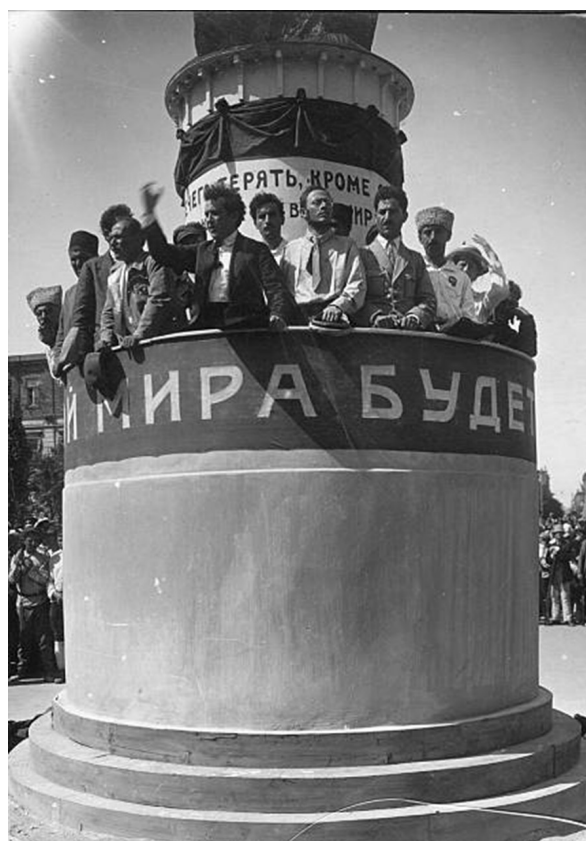
80.- Carta de Lenin a Kollontai, de 17 de febrero de 1917, ob. cit., vol. XL, p.34.

81.- Carta de Lenin a Kollontai, fechada el 5 de marzo de 1917, ob. cit., vol. XL, p.39.

82.- Remito al interesado a la clara descripción de ese tramo de agonía del movimiento de Zimmerwald por parte de Craig Nation.

83.- «Al Buró del Comité Central en el Extranjero», del 17 al 30 de agosto de 1917, ob. cit., vol. XL, pp.82-88.

lidad de la revolución, y la expectativa de su prosecución, impuso el reconocimiento de la necesidad. Aunque no fue todo tan rápido. La onda revolucionaria se circunscribió durante doce meses al territorio del antiguo Imperio del zar, y el Estado soviético aislado bastante tuvo con defender su supervivencia, frente a los alemanes antes de la paz de Brest-Litovsk en marzo de 1918 y frente a los países de la Entente a partir de entonces y la reacción interna derivando hacia una dura guerra civil. El proyecto de la Tercera Internacional, que no desapareció, quedó en stand-by hasta que la Revolución alemana desencadenada entre finales de octubre y comienzos de noviembre de 1918 restableció la perspectiva de progresión de la revolución mundial. El factor alemán, como condición objetiva y convicción subjetiva, de Lenin, fue como éste había intuido el determinante. Frustrada la posibilidad de que el Gobierno soviético consiguiera establecer una relación ni siquiera de mínimos con el Gobierno provisional alemán constituido por el SPD y el USPD, por la abierta hostilidad de Ebert y la pasividad subordinada de Haase^[84], y tras la recepción directa de información sobre la situación alemana a través del espartaquista Eduard Fuchs, que viajó a Moscú en diciembre y se reunió con Lenin el 25, este último instó a Chicherin a preparar «urgentemente» una conferencia socialista internacional para fundar la Tercera Internacional, con grupos determinados y «en ningún caso hay que tomar como referencia a los «zimmerwaldistas». Si en su comunicación a Chicherin Lenin había previsto celebrar la conferencia en Berlín, «de manera abierta» o en los Países Bajos «en secreto», la insurrección de enero, por cierto, promovida por el USPD a la que el recién constituido



Zinoviev (interviniendo) y Radek, en el Congreso de los Pueblos del Este, 1920 (fuente: Wikimedia Commons).

KPD se sumó —no sin dudas—, interrumpió las comunicaciones entre Moscú y Alemania; esta vez no se frenó la convocatoria y el 24 de enero se hizo pública en *Pravda*. La conferencia iniciada el 2 de marzo se convirtió en congreso constituyente, aunque estuvo a punto de no serlo, todavía. La oposición del KPD a que así fuera, transmitida por su delegado enviado a Moscú, Eberlein, llevó a Lenin a dejar en suspenso esa opción, hasta que los alemanes no estuvieran de acuerdo, en una nueva prueba de que la nueva internacional había de ser un instrumento de la revolución mundial y no de la rusa. El factor alemán era el que marcaba la diferencia entre el inicio y la continuación del proceso revolucionario y por tanto marcaba el momento de la constitución de la nueva organización revolucionaria internacional. Eberlein, finalmente, accedió a no

84.— John Riddell, editor, *The German Revolution and the Debate on Soviet Power. Documents, 1918-1919, Preparing the Founding Congress*. Nueva York, Pathfinder Press, 1986.

votar en contra en nombre del KPD y en ese momento se decidió fundar formalmente por acuerdo congresual la Internacional Comunista. Fundarla, pero todavía no construirla, eso habría de ser el producto de la realidad que se desplegaría, en diversos sentidos, desde la continuidad y el freno de la movilización revolucionaria hasta la elaboración de una táctica común, de una línea política común deslindando diferencias y discrepancias. La construcción de la

Internacional Comunista tuvo que cubrir todavía dos fases iniciales, la de su formación como «partido mundial» en su Segundo Congreso en el verano de 1920 y la de la decisión un año más tarde de mantener la internacional, a pesar del reflujo de la onda revolucionaria, por el convencimiento de que el nuevo movimiento comunista era una opción «de época», como «de época» era la configuración definitiva del capitalismo como imperialismo.